

PUNTOS DE SUSCRIPCION.

PALMA. (Imprenta Balear.
Rullan, hermanos.
García.)
MAHON. Orfila. (D. Domingo.)
IVIZA. Cabot.
Sale todos los días por la tarde, ex-
cepto los sábados.

EL

BALEAR.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Por un mes.
En Mallorca 8 rs.
En Menorca e Iviza fran-
co de porte 10 rs.
En los demas puntos del
Reino, id. id. 12 rs.
Cada número suelto 1 rl.

PALMA.—JUEVES 30 DE AGOSTO DE 1849.

NOTICIAS EXTRANJERAS.

ITALIA.

«Terni 9 de agosto.

Garibaldi, el bullicioso cabecilla republicano, ha terminado su empresa ni mas ni menos que como un bandido: ha tenido que huir vergonzosamente por los apretados bosques de la orilla del Adriatico, y quizá á estas horas haya espiado su crimen y purgado el mucho daño que ha hecho á la desventurada Italia.

Despues de seguir el rumbo que con toda precision he marcado á Vd. en mis anteriores comunicaciones, llegó el 31 del pasado con su pequeña division á la microscópica de San Marino. Allí abandonó á su gente, que poco despues cayó en poder de los austriacos, y escapó, con un centenar de hombres de los mas comprometidos en su causa á Cesenatico, con el fin de embarcarse en este puerto á dirigir su rumbo á Venecia, tal vez en busca de nuevas aventuras, como lo verificó en la mañana del 2 del corriente.

Una desecha borrasca detuvo su embarque durante siete horas, hasta que, calmada esta, se entregó á merced de las olas en unos botes pescadores. La tempestad debió de haber sido de mal agüero para el malaventurado cabecilla; pero este, sin pararse en barras, se lanzó al mar acompañado de los pocos que le seguían, temeroso de caer en manos de los austriacos, que poco tiempo despues llegaron al mismo puerto.

Pero Dios, que siempre protege la buena causa, hizo que apenas dejase Garibaldi la orilla de Cesenatico tropezase con la escuadra austriaca que surcaba aquellas aguas. Aquí fué Troya. La artilleria de los vapores tudescos comenzó á batir á los nuevos pescadores de gorro colorado, y habiendo tirado á pique dos ó tres barquillas, hizo que muchos de aquellos que habian tenido en conflicto á la metrópoli del mundo, descendiesen al fondo del Adriatico á servir de pasto á los peces.

En tal conflicto, apretado Garibaldi por la marina del Austria, tuvo que bogar hácia la misma orilla de que poco antes se habia separado, y todo esto sin saber lo que le esperaba en tierra.

Así que arribó á las playas de Magnavacca se encontró con un destacamento de austriacos compuesto de cinco compañías, dos piezas de artilleria y algunos caballos que le esperaban con los brazos abiertos. Dispersa la tripulacion de Garibaldi tuvo que apelar á la fuga por entre aquellos matorrales, abandonando el rico botín que habia exigido de los italianos por la buena y edificante leccion de república que acababa de darles. Tal ha sido el fin de Garibaldi, y mucho nos tememos que no le siga un hado mas funesto, aunque bastante puede esperar de la clemencia de sus perseguidores.

A propósito de esto, recordamos que corren algunas especies muy interesantes acerca de la historia de este buen patriota desde su salida de la ciudad de los Césares. Hay quien dice que corria muy bien con Oudinot, quien garantizó su salida de Roma con toda su gente, cediendo á las exigencias que le prestaron antes de rendirse la ciudad. Otros han creído ballar un *acomodamiento* entre Garibaldi y el general de la artilleria austriaca, considerando la hidalguia con que aquel vendió su gente en San Marino. Hasta no falta quien vea todo esto lleno de enigmas desde los acontecimientos de Velletri.

A decir verdad no deja de ser sorprendente esta especie de *seguro* con que ha caminado siempre el tal Garibaldi, desde que en la tarde del día 2 de julio salió por la puerta de San Giovanni de la ciudad eterna. Malo es que empiecen á sospechar algunos la existencia de pactos secretos y de transacciones en una causa que es la del mundo católico. Pero nosotros

cuando menos decimos ahora aquello de que cuando el rio suena, etc. Por de pronto, ya han caido en poder de los carabineros pontificios, segun la *Gaceta de Elogna*, el P. Ugo Bassi y el capitán Lefranghi, amigos de Garibaldi.

En Roma han sido asesinados cinco clérigos, y esto, cuando menos significa el poco freno que logran poner los franceses á los hombres turbulentos, no obstante la fuerza de vela que están haciendo para ganarse toda la influencia al lado del Papa, adonde ha estado Oudinot uno de estos últimos días.

El gobierno de Su Santidad ha resuelto ya la espionosa cuestion del valor del papel y de la moneda de la república. Esta corre en todo su valor; aquella con el quebranto de un 35 por 100. Otras grandes medidas políticas se meditan de alguna trascendencia, como la formacion de un ejército *papalino*, como dicen los italianos, reclutado en Irlanda; tambien se piensa mucho en la constitucion definitiva del gobierno.

En Terni, como en todos los pueblos de estos estados, se sabe muy poco acerca de lo que pasa en la córte; pero se aguardan con avidez los primeros actos que han de dar el verdadero colorido que tome desde hoy la política de Pio IX.

Mientras tanto aquí se solemniza el restablecimiento del poder pontificio con verdadero regocijo por los leales habitantes, que no son pocos despues que han huido á sus pueblos los bullangueros que encontramos á nuestra llegada. El domingo se cantó un solemne *Te Deum* en la iglesia metropolitana, y ofició el obispo, de pontifical. Aquel día y el anterior hubo música é iluminacion.

Desde entonces se ha establecido una completa alianza entre el pueblo y nuestras tropas, separados en un principio por los excesos que se cometieron con los indefensos soldados. Pero ya reina una laudable armonia entre unos y otros, que se estrecha mas á cada momento.

Probablemente pronto tendrá aquí la tropa la misma acogida que tuvo en Rien, y la que obtiene actualmente la que allí se encuentra. El mismo día que aquí se cantó el *Te Deum*, en Rieti fueron obsequiados los dos batallones de San Marcial con un magnífico refresco por las monjas. ¡Hasta del cariño y admiracion de estos virginales corazones se han hecho dignos nuestros soldados!»

Idem 10.

A hora muy avanzada de la madrugada, tomamos la pluma, aunque con la desconfianza de que no lleguen á Vds. estos renglones que pueden servir como de complemento y rectificacion á la carta que les escribimos anoche.

Acerca de Garibaldi hemos sabido que aun permanece oculto á las indagaciones de los austriacos, sin embargo del edicto que estos han publicado para privarle de recursos é inquirir su paradero.

Sabemos que antes de abandonar sus tropas en San Marino, estaba arreglando una capitulacion con los austriacos, pero que faltando á la hora de las ratificaciones huyó hácia Cesenatico en donde se embarcó.

A 800 llegan los prisioneros que han quedado en poder de los austriacos, los cuales han sido conducidos á Bologna.

En Roma se ha comenzado á construir el ministerio habiendo sido nombrados ministros del interior, monseñor Domenico Savelli, de Gracia y Justicia el caballero Angelo Giansante, abogado, y de Hacienda el caballero Angelo Galb.

Nos consta que el señor don Serafin Estebanez Calderon, ministro togado del supremo tribunal de guerra y marina, y auditor de guerra comisionado por el general Córdoba para felicitar al gobierno provisional de Roma, ha sido muy bien recibido por los tres car-

depaes, quienes le han dirigido palabras muy lisonjeras para el general, y que pintan el buen concepto en que son tenidos los españoles y la grande importancia que dan á su intervencion aun los mas interesados en la causa del Santo Padre.

Ha llegado á Terni el batallon de Baza que estaba en Polito y ha salido para Narni el de Ciudad Rodrigo.

Hoy saldrá para Rieti el de Granaderos.»

HUNGRIA.

Las noticias de la guerra de Hungria son hoy tan embrolladas como siempre: no es posible dar crédito á los periódicos del Rhin sean ó no favorales á la causa de los húngaros.

La *Gaceta de Viena* publica, bajo la forma de un boletín del general Haynau, la noticia de una victoria alcanzada cerca de Szœrez y de Osz-Ibany contra el ejército de Dembinsky y otros tres generales húngaros. «El campo de batalla dice el boletín, estaba cubierto de muertos y heridos: nosotros hemos tenido de 10 á 15 hombres muertos.» La correspondencia de Viena de la *Gaceta de Colonia*, asegura que todo se ha limitado á una retirada de Dembinsky despues de un encuentro de poca importancia. Nuestros lectores decidirán, cual de estas dos versiones les parece mas verosímil.

— El *Lloyd* anuncia la entrada del principe Paskevitch en Groswarden, y la fuga de Kossuth y del gobierno magyar á Pancsova. Tampoco nos parece muy creíble esta noticia.

— Por otra parte, hé aquí lo que dice el *Temps* de Paris: «Sabemos por buen conducto que ayer á las 5 llegó una estafeta á casa de M. de Rostschild, trayendo la noticia de que el ejército austro-ruso ha sido totalmente derrotado entre Groswarden y Szegedin, por los húngaros. Esta victoria ha sido tan grande y tan completa que generalmente se considera la guerra como terminada, á lo menos en esta campaña.»

De todo esto no sabemos qué pensar, sino que el tiempo aclarará la verdad.

— Los periódicos alemanes publican ahora un parte de Dembinsky que ha tardado en llegar á su poder 22 días. Refiérese á una batalla dada cerca de Gyongyos, que se anunció hace tiempo como un rumor. Segun dicho parte la matanza de rusos fué enorme Dembinsky esperaba el ataque cuando supo que los rusos situados en Hatvae habiendo recibido una gran cantidad de aguardiente se habian emborrachado. En seguida resolvió acometerles, y se puso en movimiento el 23 de julio á las 2 de la madrugada: sorprendió al enemigo durmiendo y lo puso en desorden; pero en la mañana del 24 recibieron los rusos grandes refuerzos y la accion comenzaba á empeñarse demasiado. A las 9 de la mañana dispuso Dembinsky que cargase la caballeria y le mató al enemigo unos 1,600 hombres, con lo cual se decidió la batalla que estuvo terminada á las diez.

El *Debats* dice que este parte es apócrifo.

PORTUGAL.

Tenemos á la vista periódicos de Lisboa que alcanzan al 11, y de Oporto que alcanzan hasta el 7. Ninguna novedad ocurría en el reino vecino. En Oporto se seguian diciendo misas en varias iglesias por el alma del difunto rey Carlos Alberto, y el encargado de negocios de Cerdeña distribuía numerosas limosnas á las familias necesitadas.

EGIPTO.

El último correo llegado á Marsella de Alejandría ha traído la noticia de la muerte de Mehemet-Ali, ocurrida en dicha ciudad el día 2 de agosto. El anciano

virey que contaba ya 80 años, y que ha tenido el honor de ocupar á la Europa por espacio de medio siglo con el ruido de su fama, de sus guerras contra el Sultan, despues, de una vida tan agitada habia perdido el vigor de su inteligencia, y hacia dos años que, pudiera decirse, estaba sobreviviéndose á sí mismo.

El día 6 se verificaron sus exequias en el Cairo, donde ha sido sepultado en una mezquita que habia mandado construir.

NOTICIAS NACIONALES.

Madrid 22 de agosto.

El artículo notable en los diarios de la mañana es hoy, y debía ser naturalmente, el artículo de *El País*, quien ha guardado un profundo silencio en las diferentes fases de la crisis ministerial. Resuelta esta, dadas las esplicaciones que han podido verse en *El Herald* de ayer, el diario de la mañana no podía ya guardar por mas tiempo una reserva completa, y acaso hasta el día, conveniente.

He aqui los párrafos mas notables de este larguísimo artículo:

«La retirada del señor Mon era una cosa prevista é inevitable para todos los hombres políticos que, aun sin conocer de cerca á este importante hombre de estado, juzgaban de su reciente conducta por largos y constantes antecedentes de su vida ministerial y parlamentaria.

En cuanto á las causas que han producido ese acontecimiento, han sido en verdad tantas las que de bueno y de mala fe se le han señalado, que, con especialidad los enemigos del señor Mon, cada cual ha podido elegir la de su mayor agrado, bien para convertirla en una especie de válvula de la noble pasion personal, bien para convertirla en un azote de la ciega pasion de partido.

Y esto es cabalmente lo que ha sucedido.

Algunos periódicos que se dicen moderados, como si no les satisficiera bastante la segura esperanza de que el señor Mon se retirase al cabo del ministerio; como si hablase en ellos el inevitable escozor de que el señor Mon quedase tan bien puesto como ha quedado en la opinion del país; en una palabra, como si, ademas de declamar contra al señor Mon en lo presente, les fuese dado inhabilitarle para el porvenir, han hecho cuanto ha estado de su parte para desfigurar esas causas, desentendiéndose completamente de la cuestion verdadera para amontonar sobre ella cuestiones irritantes é inoportunas.

Los periódicos progresistas, obedeciendo siempre á ese instinto político, en el fondo del cual hay un maquiavelismo á que ese partido no ha renunciado en medio de todos sus rigorismos y de todas sus austeridades, se han colocado tal vez en el terreno de la neutralidad para ayudar por su parte á la buena obra de desnaturalizar la cuestion, volviendo y revolviendo los argumentos á manera de arietes contra aquella parte del edificio gubernamental que por el pronto veian desplomarse sobre su cimiento.

Los unos no han vacilado en dañar á un partido, á trueque de herir á un hombre.

Los otros no han vacilado en herir á un hombre, á trueque de dañar á un partido.

Nosotros no sabemos de una manera auténtica los motivos que en el señor ministro de hacienda han obrado para tener hecha desde el día 2 la dimision que ha puesto al cabo á los pies de S. M. con ánimo resuelto de no continuar en el ministerio; pero, despojando las historias dadas á luz de ese aparato de declamacion y de espíritu de malevolencia que revelan á leguas la parcialidad de los historiadores, creemos haber sacado en claro una cosa que para nosotros ha sido desde luego una verdad; á saber: que el motivo de la crisis no se ha referido en manera ninguna al sistema general del gabinete, sistema en el cual el señor Mon no hubiera puesto su parte de responsabilidad desde el momento en que hubiese creído deber retirarle su apoyo; que el motivo de esa crisis se refiere á incidentes que, si bien le han dejado en el debido lugar como hombre y como ministro, no le consentian conservar un poder que no ha mendigado ni aun amisionado nunca: un poder que no ha aceptado ni la

mitad de las veces que le ha sido brindado en su larga carrera política; un poder á que por su propia importancia debia renunciar desde el punto en que pudiese llegar á ser una cuestion mas en sus manos.

Afortunadamente, y esto es lo único de que nos es dado congratularnos en este momento, la actitud en que el señor Mon se separa de los negocios está muy lejos de ser la actitud de un adversario del ministerio; es sobre todo la actitud de un amigo del jefe del gabinete.

La irritacion de los ataques y el maleamiento de las cuestiones habia generalizado al principio la idea de que los consejos de gabinete que iban á celebrarse en Madrid debian producir un completo rompimiento entre los dos hombres que el partido moderado se ha acostumbrado á considerar como las dos principales personificaciones de su sistema. No parecia sino que se cifraba un alto y eficaz empeño en considerar la reunion del ministerio en la capital como una de esas solemnidades fatales para los partidos, que comienzan tal vez por una escision personal para convertirse despues en una escision profundamente política. El temor fué grande en los partidarios; la esperanza fue tambien grande en los enemigos de la situacion actual.

Afortunadamente, repetimos, esa esperanza y ese temor no tardaron mucho en desvanecerse. El consejo de ministros no ha sido ese mar de tempestades donde todos los pilotos debian correr un espantoso naufragio. Las esplicaciones que mediaron entre el señor duque de Valencia y el señor Mon fueron amistosas, fueron sinceras, fueron satisfactorias, fueron, en fin, tales como debian esperarse de hombres que, sobre profesarse una mutua estimacion, conocian la inmensa responsabilidad que pesaba sobre sus hombros. El partido progresista volvió instantáneamente á fruncir el ceño que habia comenzado á desarrugar, y el partido moderado comprendió con satisfaccion que por una vez mas se habian desvanecido esas disensiones funestas que, segun se ha dicho con una razon que ha confirmado la historia de las revoluciones modernas, suelen ser el principio del fin de las situaciones políticas.

La prueba de esta verdad está á la vista de todo el mundo. El señor Pidal, uno de los hombres que, así por la autoridad de su carácter, como por la seguridad de su juicio, poseen en mas alto grado el respeto y la confianza de la gran mayoría moderada; el señor Pidal, cuyo nombre va siempre unido al del señor Mon; el señor Pidal, permanece en el ministerio.

¿Es esto decir que la retirada del señor Mon pueda considerarse como un leve accidente en las circunstancias generales de nuestro país y en las circunstancias particulares de nuestra hacienda? No. Los enemigos del señor Mon podrán afectar todo cuanto les plazca para sus fines; pero el partido moderado difícilmente llegará á concebir esa insensata creencia. Verdad es que el partido moderado no tiene el honor de contarse entre los enemigos del señor Mon.»

El País refiere aqui lo que el señor Mon ha hecho en las diferentes veces que ha sido llamado á los consejos de la corona, y viniendo á la época presente, se expresa así:

«En su ministerio de 1848 comenzó venciendo una gravísima crisis monetaria que empezaba á inquietar á Madrid y amenazaba estenderse por toda España; prosiguió dotando al banco de una organizacion definitiva, que ha empezado á asegurar la existencia contra muchas eventualidades; ha dado al clero una ley que debe fijar la suerte de esa institucion para la cual solo habia habido prodigalidad de promesas, y ha concluido poniendo una mano tan atrevida como segura en la mas grande de todas nuestras cuestiones económicas: en la cuestion de los aranceles.

Tal ha sido el señor Mon en el ministerio.

Fuera del ministerio, el señor Mon ha sostenido siempre al gobierno, no ha hecho jamás la guerra al gobierno, sino cuando los hombres que lo ejercian se habian despojado de todos sus títulos á la consideracion del partido moderado. El partido moderado, no el señor Mon, fué quien hizo la oposicion al puritanismo, convertido en una cosa que nadie honró nunca con la calificacion de gobierno.

Aun pudiéramos considerar al señor Mon, bajo otro aspecto; bajo el aspecto de la honradez; bajo el aspecto de la moralidad.

Contétemonos en decir que el ministro de hacienda por excelencia de nuestro partido ha atravesado entre los homenajes de la opinion una de las épocas de mayor prueba para las reputaciones. Sus mayores adversarios políticos le dispensan su estimacion; las acusaciones no han prevalecido contra él; las calumnias han ido á caer á sus pies, como los dardos que no llevan fuerza para clavarse en el corazon; y esta, que es una honra para el Sr. Mon, es tambien una honra para su partido.

Ahora bien: siendo tales las cualidades, los servicios y hasta la fortuna misma del señor Mon, ¿qué extraño que el partido moderado no participe de los sentimientos de sus enemigos; que extraño que no haya sido cómplice en los incidentes que le han obligado á dejar el ministerio; que extraño que no haya sido dueño de un movimiento de ansiedad y de desconfianza al saber su caida?

Por lo que hace á nosotros, ministeriales de todo el ministerio, y con especialidad del Sr. Mon, como franca, leal y desinteresadamente lo hemos sido hasta ahora, creemos no haber faltado en ello al propósito que siempre formamos de ser un periódico de partido y un periódico de gobierno. Esto mismo pensamos continuar siendo en adelante. Las circunstancias decidirán de lo demas. Entre tanto cúmplenos declarar que la unidad del partido moderado ha quedado á salvo en la crisis ministerial; que ponemos nuestra mas ilimitada confianza en las nobles prendas del señor presidente del consejo, y que no sera á él á quien ni directa ni indirectamente vayan encaminadas jamas nuestras censuras; que como moderados y como hombres estamos resueltos á sostenerle á todo trance en un puesto de que siempre se ha mostrado altamente digno, y que nuestra única aspiracion consiste en ayudarle á vencer los peligros que puedan suscitarle ó á deshacer las asechanzas que puedan tenderse en su carrera.

No es solamente el señor Mon, es acaso tambien al general Narvaez á quien se quiere envolver en una ruina que seria la ruina de un gran partido.»

(*Época.*)

«Una comision de electores progresistas que han tomado la iniciativa, se presentó ayer al señor jefe político en solicitud de su venia para una reunion dirigida á concertarse para el uso de su derecho en la rectificacion de las listas para la próxima eleccion de concejales. La comision fue recibida por aquella autoridad del modo mas lisonjero y con sentidas promesas de proteccion para que la libertad de los votos no sea coartada, dando desde luego su permiso para la reunion solicitada y las demas que fuesen convenientes. Consecuencia de este paso ha sido la invitacion con que encabezamos el presente número. Esperamos que los demas distritos seguirán el ejemplo, y que este será el principio de las demas operaciones para la revision de las listas que mas adelante debe verificarse para las elecciones de diputados.»

(*Nacion.*)

Cuando ayer escribiamos el artículo de entrada invitando á nuestros amigos políticos á que se preparasen para las próximas elecciones municipales, ignorábamos que en los mismos momentos se ponian de acuerdo algunos individuos influyentes de nuestro partido á fin de disponer una gran reunion preliminar donde pudiera concertarse y resolverse lo mas conveniente. Nos felicitamos por ello, y creemos que no será menester que nos detengamos á instar á nuestros correligionarios para que concurran á dicha reunion, pues no dudamos que comprenderán perfectamente el interés que en ello tienen. No porque esta cuestion deje de ser de primer empeño y de naturaleza para ejercer una grande influencia, hemos de descuidarla. Por lo mismo que nuestros adversarios quieren darle la importancia que no tiene y pues que con tanto ruido se aprestan á presentarnos, el combate, está interesado el honor del partido en aceptarlo y salir de él victorioso.

(*Pop.*)

— Dice hoy *La Nacion*: «A pesar de las órdenes repetidas y terminantes que prohiben la entrada de novicias en los conventos de religiosas, siguen estas admitiéndose en casi todos los de esta corte, donde ingresan como seglares para burlar las providencias de la autoridad, pero pronunciando todos los votos. Podemos citar entre otros conventos los de San Plácido y Con-

cepcion Gerónima, en los cuales han entrado en éstos dias cuatro jóvenes; tres en el primero y una en el segundo.»

Barcelona 21 de agosto

Esta tarde han sido conducidos á la última morada, los restos mortales del coronel de caballería retirado D. Pedro Montells, que ha fallecido víctima de un ataque de apoplejía fulminante.

Deja en la desconsolación á su apreciable esposa é hijas: era excelente esposo, tierno padre; y sincero amigo. Sus opiniones eran progresistas, de suerte que se le retiró del servicio activo de las armas, luego de la caída del Regente. Sus muchos amigos se hallan desconsolados. (Barcelones.)

PALMA.

PUBLICACIONES OFICIALES.

D. José Pablo Perez Seoane, juez de primera instancia del partido de esta ciudad.

Por el presente se cita, llama y emplaza á todos los que se crean con derecho á la capellanía colativa fundada por Gerónima Mas y Mora, consorte de Juan Mas de la Parra mercader, en 15 de julio de 1740 en el altar mayor de la iglesia del convento de religiosas de la Beata Virgen María de la Concepcion de esta ciudad; para que dentro de nueve dias que se les señala por primer término comparezcan ante este juzgado á usar del mismo en los autos promovidos por Rafael Mas de la Parra, pues que de lo contrario les parará el perjuicio que haya lugar. Palma 29 de agosto de 1849.—José Pablo Pe-

rez Seoane.—P. S. M.—Francisco Ignacio Sastre.

LOTERIAS NACIONALES.

Quedan para vender algunos billetes de la lotería del 30 de los corrientes á 40 rs. vn. cada entero.

Se expenden de la del 13 del próximo mes de setiembre á 80 rs. vn. cada uno. Palma 30 de agosto de 1849.—Jaime Muntaner.

PALMA 30 DE AGOSTO.

Varios fabricantes de tejidos de esta ciudad remitieron ayer por conducto del vapor *Mallorquin* al Exmo. Sr. D. Francisco de Paula Orlando, comisionado por el Gobierno para estudiar el estado de la industria algodonera en Cataluña, algunos cortes de pantalon de los que usamos casi exclusivamente todos los mallorquines de algunos años á esta parte, á fin de que S. E. pueda apreciar en lo que valen los constantes esfuerzos de nuestros fabricantes, y dar la importancia de que es merecedora á una industria que empezó á desarrollarse entre nosotros y á tomar incremento hace muy pocos años, y que actualmente cuenta ya en la isla 2000 telares. El Sr. Orlando no podrá dejar de conocer el mérito que han contraído nuestros laboriosos tejedores imitando con toda perfeccion los driles extranjeros, y sobre todo encontrando medios para expender sus artefactos á un precio sumamente módico, que pone al alcance hasta de las clases mas necesitadas el poder vestir con decoro por muy poco dinero. Esta circunstancia es la que mas recomienda á nues-

tros fabricantes, pues dejando llenada una de las principales condiciones que se exigen en los productos de toda industria, demuestra que es posible competir en muchos casos con los extranjeros, siempre que el fabricante no aspire á un lucro desmedido, y siempre que los artefactos que presente no reconozcan mas origen que el de un trabajo asiduo y bien entendido prestado en sus establecimientos.

El Sr. Comisionado regio conocerá todo el valor que tienen estas cualidades y reclamará sin duda de S. M. para nuestros fabricantes de tejidos la proteccion á que se han hecho acreedores.

En el *Boletín oficial* número 2399 se insertó el anuncio de la apertura de la matrícula del Instituto Balear. El *Diario Constitucional* y el *Genio de la Libertad* lo han transcrito en sus columnas y lo mismo nos proponiamos hacer nosotros, pero su mucha extension y la abundancia de materiales nos lo ha impedido. Fijanse en dicho anuncio las circunstancias de los matriculandos y los documentos que deberán presentar, y se advierte que la matrícula estará abierta desde el 16 al 30 de setiembre próximo.

GACETILLA COMERCIAL.

PUERTO DE PALMA.

BUQUES DESPACHADOS.

Dia 29.

Para Barcelona vapor *Mallorquin*, cap. D. Gabriel Medinas con 26 pasajeros.

[204]

—Pasemos á tu gabinete.

El abate mostró la puerta al regente con una seña respetuosa; este pasó primero, y Dubois lo siguió despues de haber tomado la cartera, preparada probablemente para la visita que recibia.

Cuando estuvieron en el gabinete, el duque miró enrededor, y preguntó:

—¿Es seguro este gabinete?

—¡Pardiez! las puertas son dobles, y las paredes tienen dos pies de espesor.

El regente se dejó caer en un sitial, en una meditacion muda y profunda.

—Ya escucho, monseñor, dijo Dubois al cabo de un instante.

—Abate dijo el regente en tono breve y como hombre decidido á no soportar ninguna observacion; ¿está en la Bastilla el caballero?

—Monseñor, hace una media hora que ha debido entrar en ella.

—Pues escribid entonces á Delaunay; deseo que al instante sea puesto en libertad.

Dubois parecia que esperaba esta orden, pues ni respondió ni hizo exclamacion alguna: solamente puso la cartera sobre la mesa, la abrió, sacó un cuaderno, y se puso á hojearlo tranquilamente.

—¿Me habeis oido? dijo el duque despues de un momento de silencio.

—Perfectamente, monseñor.

—Pues obedeced.

—Escribid vos mismo, monseñor.

—¿Y por qué yo mismo? preguntó el duque.

—Porque jamas se forzará á esta mano para que firme la pérdida de V. A., dijo Dubois.

—¡Frases! dijo el regente impacientado.

—No, no son frases, sino hechos monseñor. ¿El caballero de Chanlay, es ó no es un conspirador?

—Sin duda, pero mi hija le ama.

—¡Buena razon para ponerle en libertad!

—Tal vez no lo sea para vos, abate; pero el hecho es sagrado para mí, y saldrá de la Bastilla al instante.

—Id vos mismo á buscarlo; yo no os lo impido, monseñor.

—¿Y sabiais vos este secreto?

[201]

—¡Ah! murmuró el regente con voz sofocada; mi última esperanza huye: le ama.

Elena miró con sorpresa á este desconocido, que parecia tomar una parte tan viva en su pena. El regente se repuso, y añadió:

—¿Pero no habiais casi renunciado á él, señorita? ¿No le habiais dicho el dia que os separasteis, que todo debia concluir entre vosotros y que no podiais disponer de vuestro corazon ni de vuestra persona?

—¡Todo eso he dicho, monseñor, exclamó la joven exaltada, porque en esa época lo creia feliz, é ignoraba que su libertad y tal vez su vida pudiesen estar comprometidas! Entonces solo mi corazon hubiera sufrido, quedando tranquila mi conciencia. Aquello era un dolor que desafiar y no un remordimiento que combatir; pero despues que lo veo amenazado é infeliz, conozco que su vida es la mia.

—Sin duda os exagerais vuestro amor hácia él, repuso el regente insistiendo, para que no le quedase duda alguna sobre los sentimientos de su hija. Ese amor no resistirá á la ausencia.

—¡A todo, monseñor! exclamó Elena. En el aislamiento en que mis padres me han dejado, ese amor se ha hecho mi esperanza única, mi felicidad, mi existencia. ¡Ah, monseñor! En nombre del cielo, si teneis alguna influencia con él, y debeis tenerla, puesto que os ha confiado secretos que me oculta á mí, seguid de él que renuncie á esos proyectos de que me hablais; decidle lo que yo misma no me atrevo á manifestarle; es decir, que le amo mas allá de toda expresion; decidle que su suerte será la mia; que si es desterrado me destierro; si prisionero me hago cautiva; si muerto muero. Decidle esto, señor, y añadid... añadid que habeis comprendido en mis lágrimas y en mi desesperacion que os decia la verdad.

—¡Pobre niña! murmuró el regente.

En efecto, para cualquier otro era digna de lástima la situacion de Elena. En la palidez que se habia esparcido por su semblante veíase que padecia cruelmente: ademas, al mismo tiempo que hablaba, sus lágrimas corrian sin violencia y sin sollozos, como el acompañamiento natural de sus palabras, palabras arrancadas del corazon, y que manifestaban compromisos que ella estaba muy dispuesta á cumplir.

—Bien, señorita; os prometo hacer todo lo que pueda por salvar al caballero.

GACETILLA RELIGIOSA.

Santo del día de mañana.

SAN RAMON NONATO, CONFESOR.

En la villa de Portell, obispado de Urgel, en Cataluña, salió á la luz del mundo despues de muerta su madre, haciéndole una incision, por lo que se le dió el nombre de Nonato ó de No nacido. Dotóle el Señor de una bellísima índole, de una inclinacion á la virtud que se anticipó á la edad y á la educacion. Fomó en Barcelona el hábito de la órden de Nuestra Señora de la Merced de manos de su fundador San Pedro Nolasco. Pasó á Berbería para tratar con los infieles sobre el rescate de los cautivos cristianos. Sufrió de los bárbaros muchos y atrozes tormentos. Fué creado cardenal con el título de S. Eústaquio, y por fin le asaltó una calentura maligna de la cual murió á los 36 años de edad.

CULTOS.

Esta tarde al anoecer en la parroquial de S. Miguel empieza la novena de nuestra Sra. de la Salud precediendo un rato de oracion.

Mañana 31 en la iglesia de nuestra Sra. de la Merced, se celebra la festividad de S. Ramon Nonato. A las diez de su mañana, se cantará Nona, luego la misa mayor con música, siendo el orador el presbítero don Felix Pons. Por la tarde á las seis, se hará un rato de oracion mental y luego se cantará el SSmo. Rosario.

VARIACIONES ADMOSFÉRICAS DE AYER.

Horas.	Termómetro	Barómetro.	Hygrómetro
7 de la mañ. ^a	18 grados.	28 p. 2 $\frac{1}{2}$.	85 grados.
12 del día.	22	28 2 $\frac{1}{2}$.	82
5 de la tarde.	21	28 2 $\frac{1}{2}$.	82

AFECCIONES ASTRONÓMICAS DE MAÑANA.

Sale el sol á las— 5 hs. 27 ms.

Pónese á las— 6 » 33 »

Los relojes deben señalar al mediodía verdadero las 12 hs. 0 ms. 38 s.

EFEMÉRIDES.

967.—Muere D. Sancho I de Leon, apellidado el gordo.

1158.—Muere en Toledo el rey D. Sancho III, el deseado, hijo de la célebre Berenguela.

1333.—Casamiento de D. Alfonso XI de Castilla con doña Maria de Portugal.

1335.—Del anterior matrimonio nace en Burgos don Pedro de Castilla, llamado el cruel.

ANUNCIOS.

Librería de RULLAN hermanos, plaza de Cort.

En dicha librería se halla de venta un surtido de estampas litografiadas de diferentes tamaños, representando vistas la mayor parte, desde el precio de 2 rs. vn. cada una al de 64.

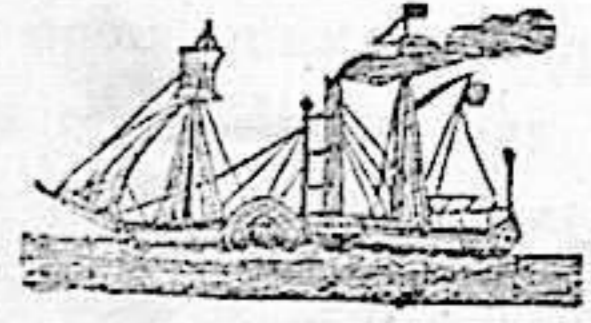
CAJA DE DESCUENTOS

Y COMPAÑIA DE SEGUROS ZARAGOZANA.

En esta imprenta se hallan de manifiesto los estatutos y reglamentos para el ramo de seguros marítimos, terrestres y de incendios, aprobados por S. M. en Real órden de 30 de mayo de 1819.

Los que gusten ver las pólizas y obtener esplicaciones particulares sobre los puntos que puedan convenirles, deben dirigirse á D. Martin Mayol y á D. Fidencio Catalan de este comercio, quienes se hallan competentemente autorizados al efecto.

SOCIEDAD DE NAVEGACION É INDUSTRIA.



El vapor *Cid* llegará á este puerto el día 31 procedente del de Mahon, y saldrá para el mismo punto y el de Barcelona el día 2 al anoecer. Lo despacha don Francisco Granells, Pórtico de Sto. Domingo.

Los precios de pasage desde este puerto al de Mahon son los siguientes:

Primeras. 4 duros.

Segundas. 3 idem.

Cubierta. 2 idem.



A principios del mes entrante saldrá de este puerto para el de Puerto Rico la polacra española Santísima Trinidad, al mando del capitan D. José Singala: admite pasajeros á quienes promete el esmerado trato que tiene acreditado. La despacha D. Miguel Fiol y Ripoll.



Para mañana.

Sinfonía.

El interesante drama en 2 actos, titulado EL PROTESTANTE, ensayado y dirigido por el Sr. Alba, encargado del protagonista.

Cavatina de la ópera *Caritea* cantada por la Sra. Soriano.

Wals de la *Viennoise*, por la Srita. Llanes y el Sr. Nieto.

Dará fin la funcion con un divertido sainete. A las 8.

IMPRENTA BALEAR

á cargo de Pedro José Umbert, editor responsable.

[202]

Elena hizo un movimiento para echarse á los pies del duque; tanto el temor á la desgracia de que estaba amenazado Gaston doblegaba su alma altiva. El regente la recibió en sus brazos, y entonces se estremeció todo el cuerpo de Elena, pues con el contacto con aquel hombre habia un no sé que, que parecia envolver el corazon en esperanza y alegría. La jóven se quedó apoyada en su brazo, sin hacer ningun movimiento para levantarse.

—Señorita, dijo el regente despues de haberla mirado algunos instantes con una espresion, que ciertamente lo hubiera vendido si los ojos de Elena se hubiesen encontrado con los suyos; vamos primero á lo mas urgente: os he dicho que Gaston corre peligro, pero este peligro no es inmediato; por consecuencia, pensemos primero en vos, cuya posicion aislada es falsa y precaria. Estais confiada á mi custodia, y antes de todo debo desempeñar este cuidado como buen padre de familia. ¿Teneis confianza en mí, señorita?

—¡Oh, si, toda vez que Gaston me ha conducido á vos!

—¡Siempre Gaston! murmuró el regente á media voz; y añadió en seguida:—Habitateis esta casa, que es desconocida, y donde se-reis libre. Tendreis por sociedad buenos libros, y no os faltará mi presencia, si puede seros grata.

Elena hizo un movimiento.

—Esto será una ocasion para que hableis del caballero.

Elena se ruborizó y continuó el regente:

—La iglesia del convento inmediato estará abierta á todas horas para vos, y al primer temor que tengais del género de los que ya habeis tenido, el mismo convento os servirá de asilo: la superiora es amiga mia.

—¡Oh! me tranquilizais completamente; acepto esta casa que me ofreceis, y las bondades que nos dispensais á Gaston y á mí me harán en extremo agradable vuestra presencia.

El duque se inclinó.

—Pues bien, señorita; consideraos aqui como en vuestra casa. Creo que hay un dormitorio inmediato á esta sala; la distribucion de ella es cómoda, y desde esta misma noche os enviaré dos religiosas del convento, que sin duda os acomodarán mas que unas criadas.

—¡Oh! sí, señor.

—¿De modo, continuó el regente vacilando, que casi habeis renunciado... á vuestro padre?

[203]

—¡Ah! ¿No comprendéis que eso es por temor de que no lo sea? —Nada lo prueba, sin embargo: esta casa... bien veo que es una fuerte prevencion contra él; ¿pero no la conocerá acaso?

—Es casi imposible, contestó Elena.

—En fin... ¿si hiciera nuevas demostraciones hácia vos; si descubriera vuestro retiro; si os reclamase, ó cuando menos solicitara veros?..

—Avisariamos á Gaston y segun su parecer...

—Está bien, dijo el regente con sonrisa melancólica; y tendió la mano á la jóven, dando luego algunos pasos hácia la puerta.

—Caballero... dijo Elena con voz tan trémula que apenas se oia.

—¿Deseais alguna otra cosa? preguntó el duque volviéndose.

—¿Y él... podría verle?

Estas palabras, mas bien que pronunciadas, espiraron en los labios de la jóven.

—Sí, dijo el duque; pero por vos misma, ¿no conviene que sea lo menos posible?

Elena bajó los ojos.

—Ademas, continuó el duque; ha salido para un viaje, y tal vez no volverá hasta dentro de unos dias.

—¿Y lo veré cuando vuelva? preguntó Elena.

—Os lo juro, respondió el regente.

Diez minutos despues se instalaban en el cuarto de Elena dos religiosas y una hermana penitente.

Al salir habia preguntado el regente por Dubois; pero le habian dicho que despues de haber esperado á S. A. mas de media hora, se habia vuelto al Palais-Royal.

En efecto, el duque lo encontró trabajando con sus secretarios: sobre la mesa habia una cartera atestada de papeles.

—Pido mil millones de perdones á V. A. dijo el abate al ver al duque; pero como monseñor tardaba y la conferencia podia ser muy larga, me permití traspasar sus órdenes y volverme á trabajar.

—Has hecho muy bien, pero quiero hablarte.

—¿A mí?

—Sí, á tí.

—¿A mí solo?

—Sí, sí, á tí solo.

—En ese caso, tenga á bien monseñor ir á esperarme en su cuarto, ó pasar á mi gabinete.